

EL PRACTICANTE

ESPAÑOL

PERIÓDICO PROFESIONAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA CLASE DE PRACTICANTES

Actos oficiales,
Artículos científicos.

Fuerza de un pensamiento

FUNDADOR,

D. FEDERICO OÑATE LÓPEZ.

Consultas, vacantes,
noticias y comunicados.

Directores: D. FEDERICO OÑATE LÓPEZ y D. PEDRO DÍAZ DOMÍNGUEZ

Se suscribe por carta al Director del periódico D. Federico Oñate López, de Arévalo de la Sierra (Soria), á cuyo nombre vendrán expedidas las letras de giro sobre la plaza de Soria, y todos los demás pagos y correspondencia con la dirección de Arévalo de la Sierra (Soria). No se responde de ninguna carta que contenga intereses si no vienen declarados los valores ó certificada la carta. La suscripción hecha directamente á su Director cuesta **3** pesetas al año.—Fuera de la península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes los días 3, 11, 21 y 29.—Se considera suscriptor al que terminada esta no avise por carta el cese de la suscripción.—El pago es siempre anticipado y de no hacerse la renovación á los 24 días de haber cumplido el pago anterior se enviará á la residencia de los interesados recibos de **3** pesetas por año, que serán cobrados por medio de giro.—No se devuelven los originales y toda correspondencia que deseen su contestación particular se nos remitirá el franqueo necesario.—Todo lo demás se contestará en la sección de correspondencia.

REDACTORES

D. Sebastián Martínez.—D. Angel Caro y Lázaro.—D. Rafael Unzué.—D. Roque Santacruz Ortiz.—D. Margarito Corman.—D. Ramiro de la Llana.—D. Antonio Corral.—D. Salvador Fernández Aguado.—D. Luis Sans Bótras.—D. Antonio Franco.—D. Apolonio Elorz.—D. Pablo Valdovinos.—D. Marcos Díaz

REDACTORES

Plaza.—D. Clemente Escribano y D. Alfredo Serrano.—D. Juan F. Lamata.—D. José Salas Sanchez.—D. Francisco Paniagua Rampón.—D. Juan Muñoz Pedraza.—D. José Fernández Aguado.—D. Pedro Díaz Domínguez.—D. Federico Oñate López.

Colaboradores todos los Practicantes de España.

Suscripción: **3 pesetas año.**

De Actualidad.

La Peste Bubónica.

Desde el principio del mes de Junio hizo su aparición en Europa la peste bubónica, en Oporto, (Portugal) importada de la India según afirman rotundamente los Doctores Mendoza y Vicente, que salieron de Madrid encargados de estudiar la epidemia declarando que tiene origen indio por ser el bacillus característico; y á pesar de ser atacadas centenares de personas falleciendo hasta un 40 por 100 de los atacados desde tal época y estar plenamente comprobada la existencia de tan terrible mal, el diario del Gobierno de Lisboa no había publicado aun el día 15 de Agosto la declaración oficial de la aparición en Oporto de la peste bubónica; hasta ahora el gobierno se ha limitado á la publicación de notas oficiales en una de las cuales se dice que según algunos médicos de Oporto y de Lisboa, la enfermedad que se ha desarrollado en la primera de dichas ciudades no es la verdadera peste bubónica.

Se fundan principalmente en el pequeño número de defunciones con relación al de atacados.

En contra de esta opinión están las observaciones echas en el Instituto bacteriológico de Lisboa cuyos profesores han podido comprobar la existencia del bacillus de la peste realizando inoculaciones en ratones y conejos muriendo estos animales presentando todos los síntomas característicos de la terrible epidemia.

En prueba de que el gobierno Portugués tenía conocimiento de la existencia del mal en Oporto, se ha confirmado que en el mes de Julio hizo llevar á Lisboa, de Paris guardando absoluta reserva gran cantidad de frascos del suero antibubónico del Doctor Jersin.

Tan pronto en Málaga se tuvo conocimiento de la aparición de la epidemia en nuestra vecina nación, el Sr. Gobernador convocó reuniendo inmediatamente á la Junta provincial de Sanidad á fin de poner nuestra Ciudad en estado de defensa contra tan formida-

ble enemigo, tomando los individuos que la componen los mejores acuerdos que son dignos de todo elogio...y...dando el ilustrado Doctor D. Juan Rosado Fernandez, Presidente del Colegio médico y miembro de la junta, diversas fórmulas preservativas del contagio de la peste que son dignas de ser conocidas por todos y á este fin las publico.

Para la desinfección de las fosas nasales.

Acido bórico 1 kilo Naftal B. 5 gramos mézclase y divídase en 34 papeles, disuélvase un papel en un litro de agua esterilizada ó hervida desinfestándose las fosas nasales 3 veces al día con esta disolución.

Desinfección de la piel.

Una pastilla de un gramo de cloruro mercurio disuelto en un litro de alcohol, se friccionará todo el cuerpo dos veces al día después de un baño jabonoso.

Desinfección de la boca y fauces.

Acido bórico 25 gramos.—Acido fénico 2 gramos.—Mentol 5 decigramos, y Agua esterilizada 500 gramos, para enjuagarse la boca y hacer gargarismos varias veces al día, cada vez que se enjuague debilitará esta disolución añadiendo igual cantidad de agua caliente en la que emplee para cada enjuagatorio y gargarismo.

Desinfección de las vías respiratorias.

Guayacol 10 gramos.—Eucaliptol 8 gramos.—Acido fénico 6 gramos—Mentol 4 gramos—Timol 2 gramos.—Esencia de clavos 21 gramos, y Esencia de trementina 200 gramos, para hacer 3 inhalaciones al día durante cinco á diez minutos en un aparato apropiado llamado inhalador.

Tratamiento interno.

De tres á ocho gotas de tintura de iodo según las edades en copa de vino, para las comidas ó sea tres veces al día....

Estas fórmulas excusado es decir que no son para combatir el mal sino únicamente para prevenirse contra el; claro es que si este se presenta no ha de abandonarse. Medios tiene en abundancia la Terapéutica moderna para

combatir toda clase de enfermedades por terribles que estas sean, y Dios sobre todo.

Es también digna de ser conocida la de cripación que hace el Doctor Jersin de la última epidemia de peste bubónica observada.

El señor Verdes Montenegro la resume en estos términos:

Primer día.—Principio general brusco por escalofrío seguido de una temperatura de 41 á 42 grados.—Cansancio, dolor de cabeza, vértigos inyección de las conjuntivas, respiración acelerada, pulso frecuente, vómitos y estreñimientos. Desde las primeras horas se manifiestan infartos ganglionares (Bubones) muy dolorosos al tacto. Los sitios donde se presentan son por orden de frecuencia las ingles las axilas y el cuello.—El infarto es unas veces circunscrito y otras determina tumefacción difusa de la región afecta.

Segundo día.—La temperatura continúa elevada, respiración ansiosa, pulso frecuente y delirio.—El bubon aumenta de volumen alcanzando en muchos casos el tamaño de un huevo de paloma y siendo dolorosísimo al tacto.

Tercer día.—Frecuencia excesiva del pulso (40 pulsaciones por minuto y más) El bubon suele adquirir las dimensiones de un huevo de una gallina. Temperatura de 41 grados, respiración anhelosa sobreviniendo la muerte por asfixia.

Estos casos típicos son excepcionales—en la mitad de los casos no se presenta bubón, la enfermedad que semejaba una pulmonía un ataque pernicioso no fue reconocida muchas veces hasta después de la muerte.

Los síntomas más constantes son la fiebre general superior á 39 grados—el dolor de cabeza—los vómitos y la ansiedad respiratoria.

Cuando toma la forma de pulmonía dá lugar frecuentemente á hemoptisis. Se dan casos de personas que mueren súbitamente apenas se sienten enfermas. Debe tratarse de individuos en los cuales la enfermedad ha evolucionado rápidamente y producido al fin una intoxicación fulminante. Según el señor Verdes Montenegro produce la enfermedad un microbio

ovoides que se encuentra constantemente en los ganglios infartados (bubones). El contagio puede verificarse por la piel según se deduce por experimentos hechos en los monos, y por las membranas mucosas y de estas con más facilidad por la nasal que por la conjuntiva y por esta más que por la bucal.

La ingestión de sustancias cargadas de gérmenes produce también la enfermedad así pues, casi puede asegurarse que todas las partes de nuestro cuerpo están abiertas á la infección.

Sin embargo entre estos medios de infección parece ser que hay uno que prevalece confirmando suposiciones de Simoud Jersin el que se inclina á creer que las pulgas son uno de los principales vehículos del contagio.

Así parece indicarlo el modo como se propagaba la epidemia de Nhatrang, apenas se presentaba un caso Jersin hacía evacuar la casa y aislaba á los inquilinos en un lazareto distante.

Ningún caso se produjo en estos individuos pero la infección ganaba lentamente las casas inmediatas cosa que no se producía cuando la primera había sido destruida por el fuego.

Esto inclinó el ánimo de Jersin á pensar que las pulgas de la casa evacuada emigraban á las adyacentes llevando consigo gérmenes de infección que inoculaban con sus picaduras.

Sea de esto lo que se quiera la experiencia nos demuestra prácticamente el medio de extinguir rápidamente y radical la propagación del contagio y esto ya es algo, téngalo en cuenta nuestros gobernantes por si desgraciadamente nos vemos invadidos en nuestra Península por tan terrible azote y abrigamos la seguridad de que en este caso sería dominado en el acto y en absoluto con la rigurosa aplicación de dichas medidas y todas cuantas la ciencia aconseja.

Salvador Fernández Aguado.

Esperando darles la venida

Sr. Director de EL PRACTICANTE ESPAÑOL.

Arévalo de la Sierra.

En el número 12 de su digno periódico,

correspondiente al once del actual, leo con sumo gusto el artículo escrito por nuestro querido compañero D. Pedro Díaz, titulado «Ya es hora de saludaros». En él parece se anuncia una visita á corto plazo á los compañeros de provincias. Uno, acaso el menos autorizado para ello, por razones fáciles de comprender, toma la pluma y al temblar del pulso por sus achaques, os saluda cariñosamente y os tiende sus brazos, débiles por su edad, cuya debilidad se sustituye por la gran fuerza moral que á los mismos acompaña. Aquí, pues, tenéis á un compañero que por las circunstancias en que se encuentra apenas si se llama Pedro, pero es tan grande su voluntad y su espíritu, que con ellas hará cuanto humanamente le sea posible para en unión de tan valientes compañeros, sacar adelante la causa que tan noblemente defienden. Apenas, queridísimos compañeros, ver tanta apatía en una clase tan numerosa, y que por tan numerosa es doblemente desgraciada, pero alguna vez ha de salir de su apatía, pues de lo contrario, en ello le va la vida ó la muerte. ¿Es posible que el elemento joven, ó sea el elemento del porvenir, permanezca en la indiferencia más lamentable? No lo podemos creer, pero el que esto escribe está tan aleccionado, que teme muy mucho no responda la clase joven al llamamiento que se le hace. Sin embargo, nadie mejor que los que á nada aspiramos, hagamos un nuevo llamamiento á la misma para ver de sacarles de esa prostración, y contribuir si nos es posible con nuestro consejo, á su regeneración, en días haciagos para todos. Así, pues, querido Díaz, nada le pese, pues nunca resultará más que lo que le pasó al Redentor, que lo crucificaron. Todas las causas tienen una víctima que inmolar, y en esta tal vez resulte inmola da su persona ó alguna otra si la suya no basta, en aras de la maledicencia de algunos, como sucede siempre en la defensa de toda causa. Si esta es tan noble como todos ó la mayoría sabemos debe de servirles á ustedes de estímulo la satisfacción interna, y la no menor que experimenten, cuando vayan convenciéndose de que aun hay compañeros que les secundan en la propagación del bien ajeno, y desprovistos de

toda mira interesada. Animo, pues, compañeros y á trabajar por la causa de todos, seamos vencidos pero no humillados.

Aquí nos tenéis arma al brazo dispuestos á quemar hasta el último cartucho en defensa de los derechos de esta desgraciada clase digna de mejor suerte, y esperando con los brazos abiertos vuestra venida á esta capital con el Mesías prometido.

Nada más tiene que deciros un pobre veterano que á nada aspira más que á la humilde satisfacción que le pueda caber si antes de dar á la clase el Adiós postrer, ve la redención de la misma cual han sido siempre sus deseos. Felicite en mi nombre á los compañeros de redacción, y á todos aquellos que más se distinguen por el trabajo en bien de todos en general que tanto dignifica y se despide de todos esperando darles la bienvenida su colega.

Apolonio Elorz.

El mártir del deber.

I

Corría el año 18. En la casa de la Villa del pueblo de M., donde están reunidos el vecindario y Ayuntamiento, se oyen fuertes discusiones y acaloradas disputas, los cerebros ofuscados con los vapores alcohólicos y el calor de las discusiones, lanzan carcajadas, ruido confuso y atronador, el vino rueda por la superficie del consistorio, no parece menos sino que aquellos hombres ebrios y sin razón, discuten algún árduo problema para la regeneración de España.

¿Mas, qué motiva aquella reunión?... Sigue el murmullo ronco, atronador, gritos estridentes, salvajes alaridos. Mas si el observador fija un poco la atención, el nombre de *ministrante*, hiere de cuando en cuando los tímpanos. Si, confesé noslo, la causa de aquella canción, (triste parodia del senado) la motiva un pobre *practicante*, que esclavo de su deber, pide por conclusión de su contrata y como titular, nuevo ajuste. Momentos antes, el alcalde del pueblo, le hizo varias reflexiones, ora encomiando su conducta, ó ya corrigiéndole algun defecto,

Arriba esos corazones

Si, compañeros de profesión: arriba esos corazones que al parecer no palpitan, salgamos de la apatía é indiferentismo en que nos encontramos y del estado de postración á que hemos llegado por consecuencia del abandono que há muchos tiempos venimos padeciendo; esta, no es otra, la causa de nuestras desdichas, pero afortunadamente parece renacer espíritu profesional de los practicantes, he tenido el honor de recibir una circular del Presidente de la Asociación que acaba de crearse en la capital de Logroño en unión de los de su partido, en la adjunta circular recibí copia de la instancia por esos é ilustrados compañeros del partido de Logroño, al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación solicitando: que se decrete la colegiación obligatoria de los practicantes por provincias, y que se adicione la obstetricia á la carrera de practicante.

Si así fuésemos asociándonos todos los practicantes de España, claro está, por partidos, entonces ya iríamos saliendo del abismo.

Tener presente que en seguida se me ocurrió la idea de imitar al celoso é incansable y antiguo practicante del Hospital Provincial de Logroño, y que ha sido anteriormente mi querido y apreciado Maestro, (al cual le debo muchas gratitudes;) pues como os digo queridos compañeros, queriendo yo imitar á D. Mariano García, que es el actual Presidente de la Asociación de Logroño, se me ocurrió, y lo llevé á la practica, de pasar una circular manuscrita á cada uno de los dos practicantes que residen en esta cabeza de partido, creyendo sacar algún provecho, en el mero hecho que los de Cabeza de partido, deben por razón de ser, convocar á la reunión á los demás pueblos que pertenecen á la tal cabeza de partido y de esa manera ver el modo de haber imitado y adherirnos en un todo ó parecido, los de este partido de Alava, á los del partido de Logroño.

Pero no han resultado aprobadas mis aspiraciones! y todo sabéis por qué...por lo que estamos combatiendo siempre, por la mala

unión que hay en los de la clase, y luego quedarán esos señores que vengala *regeneración* de la clase....en fin, aqui concluyo de referir esto, y me paso á deciros, que aunque parte del proyecto que les ha inspirado á los de Logroño, está hace días en manos de los poderes públicos, no quita para que ensalcemos á esos dignísimos compañeros que tales propósitos encierran; la Asociación de Logroño está creada con solidaridad, ha de ser íntima y abarcar y contribuir á la obra común sin distinción de asociados, solo así se alcanzarán resultados prácticos.

A éstos debemos seguir todos los practicantes de España por partidos y la idea podrá llevarse á la práctica; hasta ahora van asociándose los de Soria, Burgos, Guadalajara y últimamente los de Logroño; desearía que pronto nos asociásemos todos, y si no estamos perdidos; ¿no veis esas eminencias Médicas como se asocian? pues todo por el bien de su clase; ahora ya veremos lo que nos quieren cuando veamos apoyado el proyecto de ley de bases de Sanidad.

Compañeros de profesión, ya sabéis que estamos muy abandonados y como estamos viendo que el país en masa pide reformas, también nosotros las pedimos, pero con muchísimo derecho.

Seamos unidos, puesto que es un bien general para la clase, cobijémonos bajo la bandera de EL PRACTICANTE ESPAÑOL y defendámonos como héroes bajo su programa si de una vez queremos terminar con nuestras miserias.

Caro.

Economía y justicia

Es de tal naturaleza el tema que encabeza estas líneas de que me propongo tratar, y de tal interés su empresa, que empiezo declarando mi incompetencia en él como en toda otra materia que no sea la del ejercicio de mi profesión, contando siempre con el beneplácito de mis queridos compañeros, impulsándome solo á ello el mas entrañable amor y acendra-

do afecto que profeso á la honrosísima y modesta clase de Practicantes, en cuyo seno vieron la luz mis antepasados de dos generaciones y á la en que me honro pertenecer, ni muéveme otro interés, que el de aprovechar esta ocasión cumpliendo con la obligación que todos tenemos de velar por los intereses de la misma aportando medios de su mejoramiento.

A ello pues, van encaminadas estas mal coordinadas cuartillas y si tengo la dicha de merecer la aprobación de mis dignos compañeros en general y la de los queridos directores de nuestro órgano EL PRACTICANTE ESPAÑOL en particular, veré satisfechas mis aspiraciones.

Hoy que el espíritu del país se encuentra saturado de una atmósfera cuyos principales componentes son los principios económicos y á cuyo calor germina y crece la actual sociedad, abusándose ya de una manera ostensible del verdadero significado de la palabra *Economía*, notándose especialmente las temperaturas más elevadas de aquellos principios en los distintos organismos gubernamentales porque se rigen los destinos de la nación; ya sea como consecuencia del marasmo en que estamos viviendo desde hace años para venir á dar en el decaimiento que se nota en todas las esferas sociales por falta de hombres verdaderos patriotas decididos al engrandecimiento de la patria, que acometan con la valentía y arrojo que las circunstancias demanden, las empresas más importantes al objeto de levantar el abatido ánimo del país, sediento de protección leal y desinteresada, apostando medios de desenvolvimiento, ó ya sea también por impericia ú otras razones que no son del caso reseñar, de los hombres que han estado al frente de los destinos de la nación, que en vez de dedicarse como lo vienen haciendo al cultivo del asqueroso agente que todo lo corroe é infecciona y que se llama *política*, debíerame haber ocupado con el detenimiento y buena fé que debe inspirar cuando se trata de la defensa de los intereses del pueblo que los vió nacer, dando protección al comercio, industria, agricultura, ciencia, etc., etc., dictando sabias leyes basadas en los más sanos principios de moralidad y

justicia, que acomodaran á cada individuo dentro de las facultades ó ejercicios á que se hubiera dedicado en los diferentes ramos del saber humano, no sin acreditar antes su capacidad y suficiencia en la forma que determinen las leyes; siendo por tanto una verdad concluyente, que con estas determinaciones la inmensa mayoría de los servicios serían cubiertos con un 50 por 100 de economías, cuyo beneficio redundaría en bien del erario público, á la vez que se hiciera la justicia de colocar en sus puestos á personal idóneo y competente, á los que han sacrificado un capital aunque modesto costeando una carrera obteniendo un título académico como acontece á los Practicantes, para que luego la intrusión invada su campo como sucede por ejemplo con los cargos de los hospitales militares servidos por Sanitarios, hombres en su inmensa mayoría (salvo honrosas excepciones) desconocedores en absoluto de las más rudimentarias nociones del organismo humano, siendo por tanto lógico creer, que las vidas de los queridos seres que encuentran albergue en esos establecimientos, están confiados á manos inespertas y amenazadas constantemente de gravísimos y lamentables errores.

Como aseveración de mi aserto, en lo referente al punto económico, podrá verlo el pacientísimo compañero lector si se toma la molestia de seguir esta narración por el siguiente aproximado cálculo.

Tomando como tipo un hospital militar, en cuyas enfermerías se causen por término medio cien estancias, encontraremos los servicios cubiertos por un personal compuesto de diez hombres que por el orden de sus respectivas categorías detallo á continuación.

Un sargento encargado de la escuadra que por los conceptos de plus de enganches, ventajas, haber, gratificación y ración de hospital, percibe un ingreso mensual de pesetas próximamente 85.

Dos cabos, uno encargado del servicio de enfermerías y otro del de la farmacia, que por los conceptos de ventajas, haber gratificación y ración de hospital, obtienen cada uno un ingreso mensual de pesetas 53'70 siendo el total de los dos de pesetas 107'40.

Siete sanitarios que desempeñan los cargos de libretistas, aparatistas, cabos de sala y topi-queros, que por los conceptos de haber, gratificación y ración de hospital tienen un ingreso mensual cada uno de pesetas 46'70 importando los siete la suma de pesetas 326'90.

Por la suma total de las anteriores partidas podemos encontrar que el coste del personal subalterno sanitario de un hospital militar de cien estancias, cuesta al Estado como término medio la respetable suma mensual de pesetas 519,30.

Ahora bien, establezcamos una comparación entre lo que cuesta por término medio estos establecimientos servidos en la forma que se viene haciendo y lo que puede importar asistido por personal suficientemente idóneo como lo es el de practicantes titulares, y encontraremos una economía importante, según se desprende de este aproximado cálculo.

Un practicante primero encargado de los servicios sanitarios que disfrutará de un haber mensual de pesetas 100.

Dos practicantes de número para el servicio de las enfermerías, farmacia y guardias que percibirán un haber mensual cada uno de 75 importando las dos 150 pesetas.

De la suma total de las anteriores partidas se desprende, que prestándose el servicio en la anterior forma, cuesta al Estado 250 pesetas mensuales, ó sean 269 pesetas 30 céntimos menos que en la forma actual viene haciéndose, quedando con esto demostrado que se consigue una economía de más del 50 por 100, aparte del importantísimo beneficio que reportaría á la humanidad, confiando estos servicios á personal tan competente como lo es el de Practicantes titulares, haciendo al propio tiempo justicia á centenares de padres de familia que lo necesitarían para sostenerlas con la seguridad y decoro que les corresponde.

En cuanto á la forma que pueda darse para la provisión de dichas plazas, bien puede hacerse llamandolos á oposición como lo hacen en el cuerpo de Sanidad militar marítima ó en cualesquiera otra que reine los mas rectos principios de equidad y justicia, estableciéndose despues un escalafón á donde por rigurosa

antigüedad se pudiera llegar al cargo de Practicante primero, sirviendo esto de estímulo al par que de premio á su constante celo y amor á la humanidad.

Asunto es este, mis queridos compañeros, digno de que fijásemos un poco nuestra atención por ser de mucha importancia para la clase en general, no estendiéndome en otro género de consideraciones porque se hacía este demasiado largo y mo' estaría la atención de ustedes á quienes aprecia y admira su amigo y compañero

J. Salas.

Deberes sin derechos.

A ninguna persona sensata y medianamente instruida, puede oscurecésele la importante y eficaz cooperación del Practicante en todo aquello que se relacione con el arte de curar, solamente los malvados que cierran los ojos á la luz de la razón podrán no conocerla.

En diferentes obras y revistas médico-quirúrgicas sus autores lo demuestran de una manera palmaria, conceptuándolo como factor importantísimo, ya sea en calidad de auxiliar, ayudante ó encargado del material quirúrgico y de apósitos en las diferentes operaciones que se verifican en Hospitales, Casas de Socorro, Sanatorios ó casas particulares ó ya sea también para la práctica de las curaciones que hayan de verificarse á los mismos.

Al aceptar el significado puesto para que el profesor médico operador reclama la ayuda del Practicante, indudablemente contrae grandísimos deberes que cumplir; primero con la Humanidad doliente, con sus Profesores despues y por último consigo mismo.

Con la Humanidad, el de compartir con el médico el trabajo de dar salud, al que carece de ella, cumpliendo fielmente su cometido con verdadera solicitud y abnegación, al objeto de coadyuvar en la medida que su inteligencia alcance al mejor éxito de la operación que aquel se proponga realizar para conseguir la curación de un ser humano cuya vida estaba en peligro, sin mirar nunca ni tener jamas en cuen-

ta si está bien ó mal retribuido en el Establecimiento ó casa particular en que preste aquel servicio, y no viendo otro objetivo que el de poder ostentar la gloria que pudiera corresponderle cumpliendo con su deber de haber aprovechado la ocasión de hacer bien por su semejante, que es la mayor de todas las remuneraciones que pudieran corresponderle en esta vida.

Con sus Profesores, el de cumplir con exactitud las órdenes que de ellos recibiese llenando todas sus indicaciones, conceptuándolo como á su Jefe superior inmediato mereciendo el respeto y estimación á que su comportamiento se hiciera acreedor.

Consigo mismo el de poder gozar de una completa tranquilidad de conciencia habiendo cumplido con su obligación contribuyendo á la salvación de aquel ser humano cuya vida estuvo confiada á su pericia cuando más en peligro se encontraba.

Pues bien, la ley natural nos dice, que no pueden existir Deberes si no hay Derechos.

¿Dónde están entonces los derechos del Practicante?

Ni á beneficio de los rayos X podrán encontrarse á juzgar por lo reducido que los van dejando los infames que ejercen la intrusión en un campo que les debiera ser prohibido; unos por ministerio de la Ley, y otros porque al practicarlas, el decoro y la dignidad profesional quedan muy bajos descendiendo á una tan reducida esfera teniendo la suya propia muy ancha y amplia en que puede desenvolverse.

La vacunación. Esta operación al parecer sencilla, pero importantísima en su fondo, ha sido siempre de la exclusiva competencia del Practicante porque á ello le faculta su título profesional. De poco tiempo á esta parte, parece que ha caído una plaga de parásitos que todo lo invade, disfrutando y esquilmando este campo llevándose lo que á nosotros corresponde por derecho propio, sin que las conciencias atrofiadas de los que así proceden les remunera en lo más mínimo.

Lo mismo ocurre con las curaciones de los vegigatorios y otras que pudieran llamarse insignificancias en cirugía, que en la generalidad de los casos son hechas por los señores

Médicos, (salvo honrosas excepciones) y otras veces por personas ajenas en absoluto á la profesión que las facultan para los distintos casos, con menoscabo de los intereses y dignidad del practicante, que es el que mejor derecho puede ostentar para estas operaciones.

En cuanto á lo que ocurre con las sangrías también se ha hecho cargo de ellas la intrusión en lo poco que se practica, pues como muy discretamente dice nuestro querido compañero el Sr. Martínez, si por las eminencias médicas de las distintas localidades se pusieran de moda las sangrías, seguramente en el noventa por ciento de sus enfermos no verían más que estados pletóricos, aun en los repatriados; teniendo por otro lado la evidencia, de que si tal ocurriera, tampoco creo que de ello sacaríamos gran cosa ¡es mucha su Omnipotencia!

José Salas.

¿Es hora ya?

Hace próximamente seis meses que surgió una junta para defensa de los practicantes; si mal no recuerdo el día 20 de Enero del año corriente con todos los puestos y avenidas tomados, es decir que se habían repartido los papeles, nos citó á una reunión á todos los practicantes de Madrid asistiendo bastantes practicantes y un servidor de ustedes.

Abierta la sesión pedí á la presidencia manifestara el programa que traía, contestándome el vicepresidente que aquella junta era tan solo para defensa de la clase. Después de muchas discusiones acaloradísimas viendo el giro que tomaba aquello, pues iban á salir dos juntas pedí á la concurrencia se refundiese la organizadora con la nueva junta de defensa de la clase.

Ahora pregunto yo: ¿cuándo vá á empezar á funcionar la junta en lo que se refiere á la defensa de los practicantes?

Hace dos meses que se están haciendo denuncias en la prensa por medio de noticias, comunicados y artículos procedente de casi todas las regiones de España y sobre todo de Madrid.

El día 26 de Junio próximo pasado publicó un vocal de la ya referida junta un artículo en el órgano de la junta directiva (1) en el cual ponía de manifiesto abusos que se cometían en cierto hospital servido por personas legas en la materia (mujeres) y como es natural intrusas.

Siguiendo por ese camino la tan renombrada junta más valiera que se retirasen, pues están haciendo los señores que la componen los perfectamente inútiles. Compañeros, hay que decir la frase de aquel General: «ó á Melilla ó mi casa».

Yo entiendo que se hace necesario de señales de vida puesto que para algo se ha nombrado, hay que ocuparse y entrar de lleno á defender esta postergada carrera. ¡Buena falta hace que esa directiva *defienda y organice*, pues si no defiende al que está en un pueblo haciendo lo que quieren los caciques, de seguro decaerá su ánimo no haciendo caso de juntas ni de nada que huela éstas, y se perderá este tiempo tan precioso que yo entiendo se debe aprovechar como los verdaderos dolores de parto.

Si se tiene en cuenta lo que dice el presidente en el saludo que le hace al periódico oficial de esa junta no tienen defensa posible, dice: «y casi seguro aprobadas nuestras peticiones por los altos poderes del Estado.»

Estas aclaraciones del Sr. Presidente son un abono á las censuras que dirijo á la junta general, con la seguridad de que nuestros practicantes se alegrarán de que viva EL PRACTICANTE ESPAÑOL para que él se encargue de decir á la comisión gestora lo que por otra vía es imposible.

Hay que regenerarse ó á casita, pues se pierde un tiempo preciosísimo.

Sebastián Martínez

Este artículo llegó á nuestro poder precisamente en el mismo día que se personó en esta redacción el director Díaz Domínguez, por lo que nos vimos privados de darlo á la publicidad interin se resolviese las condiciones de unión que tanto el director de «El Figaro» como el presidente Sr. Costa solicitaron. Pero hoy visto el resultado y que todo

eso de regeneración, unión, etc., etc., que sale de la boca de dichos señores es pura mentira, cumple á esta redacción dar á la publicidad el presente artículo con el fin de demostrar á dichos señores una vez más nuestro noble modo de proceder en todo lo que se relaciona con la noble clase de practicantes, artículos como éste hemos recibido no pocos, pero siempre guiados por el compañerismo y huyendo de toda polémica los hemos retirado, pero hoy ha cambiado la situación y si es preciso irán.... saliendo.

¡Alerta, compañeros!

La vida ofrece múltiples y grandísimos peligros en el seno de las mismas sociedades civilizadas

El practicante tiene infinitas veces que sostener un duelo á muerte con las personas que más en contacto se halla y que más consideración deben de dispensarle.

Toda prudencia y vigilancia es poca si quiere evitarse algún riesgo grave.

Debemos de estar en guardia, siempre apercebido á la defensa, por si repentinamente nos atacan y tenemos que parar el golpe rechazando la agresión. En un bosque de América no encontrará seguramente tantos enemigos como en el trato social.

Que no exagero lo saben cuantos Practicantes viven en las grandes poblaciones y ejerciendo con algún cargo oficial que conocen mejor que otros por experiencia los peligros y disgustos que diariamente tenemos que sostener en la lucha por la existencia.

Hay entre cierta clase de hombres fieras y alimañas dañinas de todas clases.

Tigres humanos dispuestos á triturar á todo el que le estorbe y no se amolde á los caprichos ó exigencias, derramando su sangre si fuere preciso y quebrantando sus huesos.

No importa que la víctima se distinga por la nobleza de sus acciones ni menos que sea inofensiva, mientras más noble é inofensivo sea más se cebará en ello.

Dígale usted al lobo que no devore al corderillo inocente, pues si tiene hambre es más justo que acometa al tigre para saciarle con dicha presa, y el lobo se reirá de proposición tan desatinada y temeraria, teniendo en cuen-

(1) Así lo hace constar «El Figaro» del 21 de Julio de 1899.

ta que la prudencia aconseja escojer para víctima á quien no puede devolver golpe por golpe.

Así piensan muchos hombres y como á los lobos les vá perfectamente.

Hay también muchas culebras humanas; crecen y se desarrollan en el campo de la amistad, se alimentan del afecto y se enroscan al pecho generoso y confiado que les dá abrigo y muerden en cuanto pueden con tanto mayor ensañamiento cuanto mayores motivos tenga de gratitud.

¡Ay! del mísero Practicante que cree que la sociedad en donde vive los riesgos no son más frecuentes que en los bosques y se abandona y descuida; muy cara pagará su confianza, porque de los confiados nacen los escarmetados.

Y como en la mayor parte de los casos la confianza es una venda, á esta especie de ceguera se debe la ruina de muchos compañeros incautos que han perdido por ello su porvenir labrándoseles su triste desventura.

Así nadie debe confiar en el improvisado amigo que halague sus pasiones y excite su vanidad porque generalmente no es otra cosa que un explotador de sus flaquezas.

Nadie en fin debe permitirse la peligrosa expansión de decir sus más íntimos pensamientos porque entonces desgraciado de él; y sobre todo en materia escabrosa porque siempre hay Judas dispuestos á vender al que puede, traidores que escuchan para ver si por las palabras que oyen pueden perder al que las pronuncia.

No hay indiscreción mayor que esa ni que más grandes riesgos ofrezca en la vida.

Ser sobradamente ingénuo equivale á entregarse sin defensa alguna.

Llevar el corazón en la mano es lo mismo que no adoptár ningún género de precauciones contra la perfidia.

Pensar en voz alta es una niñada imperdonable; precisamente la experiencia, esa parte amarga de la vida, aconseja callar recordando que hasta las paredes oyen. El proverbio árabe tiene razón.

El silencio es oro.

Así en vista de cuanto en este mal trazado artículo expongo á grandes rasgos no puedo por menos de repetiros.

¡Alerta compañeros!

Salvador Fernández Aguado.

Los practicantes en el siglo XIX.

En el siglo XIX, incansable propagandista de cuanto ocurrir puede á la inteligencia humana, implantador de libertades y difundidor de luces que no libertan ni alumbran, sino esclavizan y abrasan, cabe consignar como la mirada perspicaz del practicante honrado descubre iniquidades sin cuento que tienden á avasallar la virtud y el derecho de estos humildísimos y resignados seres siempre dispuestos al sacrificio por sus semejantes, por medio de innumerables felonías de los malvados, amparados por una ley hecha á su capricho y semejanza para cometer las mayores injusticias y atropellos á mansalva, que la sana moral rechaza con indignación y horror.

He dicho que siempre los Practicantes están dispuestos al sacrificio por sus semejantes y es una gran verdad, porque cuando las dolencias aquejan al género humano, por terribles y contagiosas que éstas sean, le vereis con el rostro sereno y la sonrisa en los labios, solícito, asistiendo á los enfermos, arrojando el peligro hasta de su propia existencia, y con el valor de los mártires ejercen su sagrado ministerio que es un verdadero sacerdocio, mereciendo con tal motivo la admiración y respeto de sus conciudadanos.

Debido á esas injusticias á que antes hago referencia y escudados por el caciquismo imperante, vemos que en tanto algunos individuos revestidos con el título de practicantes, con escasas condiciones intelectuales y morales ocupan puestos para los que no están capacitados por la limitación de su inteligencia, otros que pudieran brillar como verdaderas lumbres en el arte de curar no alcanzan un mísero destino; el por qué de esto es necesario analizar y no levantar mano hasta que el equilibrio de la equidad se obtenga, porque nada tan pernicioso ni tan funesto como el mal ejemplo de esta procedencia.

Gobernar bien, rompiendo los moldes de la rutina tradicional del favoritismo verdadera berruga de la justicia, debe ser la tarea que nos salve, la única en que debemos confiar las esperanzas porque es tarea de moralidad, de rectitud y de justicia.

La situación de la clase de Practicantes al final del siglo XIX el aspecto de éstos y las resoluciones que los mismos han tomado en toda España para coadyuvar al bién general de la clase es digno de un detenido estudio por nuestra parte á fin de aprontar el

mayor material que nos sea posible para dar ideas que puedan marcar la línea de conducta que habremos de seguir en lo sucesivo.

No podíamos en Málaga suponer la verdad por malas que habían sido las impresiones y pesimistas los rumores que hasta nosotros habían llegado pudiendo afirmar que no se acercaban ni con mucho á la realidad. Toda pintura resulta pálida ante el tristísimo cuadro que la realidad ofrece.

El cumplimiento de nuestro deber fué lo único que nos dió alientos para continuar después de ver la completa desunión y apatía que por desgracia reina en la mayoría de nuestra clase, triste es confesarlo, pero es verdad amarga.

En tanto no nos estimulemos á la completa unión de todos los Practicantes hoy que tan fácil nos resulta hacerlo contando como contamos con un periódico profesional desde donde sus dignísimos directores y redactores nuestros queridos compañeros nos tienden los brazos con el mayor desinterés y abnegación atendiendo solamente al mejoramiento de la clase, y sufriendo por ello innumerables contrariedades, jamás conseguiremos nuestra regeneración, esta será siempre un mito estando eternamente sujetos al caciquismo imperante que nos esclaviza y envilece.

Vergüenza es confesar que al final del presente siglo llamado el de las luces continuemos tan ciegos como antes reinando en nuestra clase rencillas y desunión indigna que no tiene razón de ser y que tanto nos humilla al par que nos perjudica á todos.

Esto indudablemente se evitará conque tengamos un poquito de amor propio para lograr el fin que nos proponemos; porque si bien es verdad que en determinados casos esta pasión es nociva en diversas circunstancias es tan provechosa que hasta puede decirse y afirmarse que por ella vivimos.

¿Qué sería del hombre; qué del mundo; qué de la sociedad sino fuese por la sana pasión se entiende de eso que se conoce con el nombre de amor propio.

Y sino buscadlo en el trabajo, la más santa de las misiones humanas y lo vereis haciendo prodigios en beneficio de la especie.

Observad al aprender, no ya de nuestra facultad, sino de cualquier arte ú oficio y vereis como á la segunda reprimenda del maestro procura para sí el amor propio y este le hace progresar.

Hé ahí esa pasión puesta en acción el maestro por amor propio regaña al aprendiz este á su vez procurando ser maestro por el amor propio tanto porque dejen de regañarle cuanto por tener libertad de acción y quién sabe si para tener derecho á regañar el mañana?

Entiendo que tal vez el amor propio sea un defecto en la personalidad, pero comprendo así mismo que sería una gran desgracia no poseerlo.

Y entiendo más todavía, yo creo que de tener los

Practicantes un poquito más de amor propio verdad, no seríamos tratados á la baqueta por ciertos zánganos, gente ésta que si algo posee es amor propio mentira en grado superlativo.

Por el amor propio escribo yo este artículo; por lo mismo nuestros dignos Directores fundaron este periódico salvando miles de obstáculos que á ello se oponían y con su amor propio é inquebrantable fé y perseverancia van obteniendo nuestra unión tan necesaria para el triunfo de nuestros sacratísimos ideales.

Y dejando por hoy esto no debemos olvidar que el mal es siempre doblemente funesto cuando procede de punto donde las virtudes deben brillar, como en la oscuridad de la noche las estrellas del firmamento, y con las más preciadas virtudes, demostración evidente de rectitud que han de guiar nuestros actos, con un espíritu de justicia que contra más puro y más noble sea más nos debe de unir.

Salvador Fernández Aguado.

Noticias.

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción el ilustrado Practicante D. Florencio Hernando; sea bien venido al seno de esta pobre familia tan querido compañero y no dudamos que su *pico* (pluma), trabajará sin descanso en beneficio por la clase de practicante á la cual se honra pertenecer.

El día 17 de Septiembre es el designado para la reunión y formación de Junta en el Burgo de Osma, con tal motivo nuestro semanario se publicará el 15 con el fin de que todos los Practicantes de la provincia tengan noticia de la convocatoria.

Como ya entramos de lleno en la propaganda activa por provincias y partidos judiciales á la reunión del Burgo, se sucederán otras varias, así es que siempre que esto ocurra variará las fechas de nuestra publicación, por lo tanto, á la falta de un número habrá en el anterior ó en el siguiente aumento de páginas como sucede con el presente.

Ha sido nombrado practicante titular de Gualda (Guadalajara,) D. Faustino Alberto.

El nombramiento de dicho compañero habla mucho á su favor puesto que la elección ha sido con bastante lucha, pero verdadera lucha, donde solamente se ha tenido en cuenta los excelentes servicios ya prestados en varios partidos por el Sr. Alberto.

Nuestra enhorabuena para dicho ayuntamiento y vecindario por lo acertadísimo que han estado en la elección de dicho señor.

Nosotros por nuestra parte estamos seguros que el

ilustrado cual idóneo Practicante D. Faustino Alberto responderá con creces á tanta deferencia, puesto que entre 25 solicitantes ha sido el agraciado debido únicamente á sus vastos conocimientos profesionales.

Ha entrado á formar parte de nuestra redacción el ilustrado Practicante D. Tomás Valderrábanos.

Campeón de la clase de Practicantes, que con la pluma en ristre viene decidido ha cooperar en beneficio de nuestra clase hasta donde sus hercúleas fuerzas le permitan.

Nosotros por nuestra parte nos creemos muy favorecidos con la entrada en nuestra familia periodística de tan querido compañero.

Habiendo llegado hasta esta redacción un número regular de cartas, donde se nos ofrecen fondos con objeto de que podamos hacer frente á la campaña que con «El Figaro» hemos emprendido por la conducta observada con nuestro semanario, no puedo por menos que decir á tan dignos compañeros, que si el Director y propietario de «El Figaro» D. Santiago Puig, no retroceden en su camino emprendido en contra de EL PRACTICANTE ESPAÑOL y sigue siendo como hasta la presente un busca-negocios, siempre tendrá en frente al último de todos los Practicantes, Federico Oñate, quien tratará de impedir que la humilde clase de practicantes sea engañada como un chino; quien al mismo tiempo recoge ese reto lanzado por el S. Puig de Guera, si, queda recogido ese reto hijo de la soberbia pero que sea una guerra á muerte (sin cuartel) donde al terminarse las municiones (papel, tinta, pluma,) podamos terminarla con el mismo rigor en el campo del honor, así es como debe dar principio ese reto, ó la inversa, puesto que cuanto antes terminemos será mucho mejor. Tengo también que decir al Sr. Puig que para todo lo que se relacione con EL PRACTICANTE ESPAÑOL como igualmente con el último de los Practicantes, Federico Oñate, puede entenderse personalmente con D. Sebastian Martínez nuestro redactor en Madrid y excusado es decir que quedan aceptadas las conclusiones que este señor pueda hacer respecto á nuestro asunto.

Mil gracias por los ofrecimientos que han hecho y siguen haciendo los Rodriguez, Fernandez, Gil, Castro, Gonzalez, Aramburo, Gorostide, Aguado, Sans y Borrás, Alberto, Ochoa, Sanchez, Lopez, etc, etc, á todos estos dignos compañeros les repito las mas expresivas gracias, puesto que hoy por hoy se halla asegurada la vida de EL PRACTICANTE ESPAÑOL por 10 años y en el transcurso de este tiempo quien sabe si yóó cualquiera de stos señores se encargarán de que sea un poco más elástica la vida de nuestro periódico.

Asi mismo, dada la situación por que atravesamos (situación de guerra,) y á pesar de no estar nuestra vida periodística comprometida (con respecto al vil metal) bueno será que se tomen precauciones en contra del enemigo, por lo que pueda suceder.

Pasatiempos.

Solución.

Molinero

CHARADA.

*Prima dice el niño repetida
nota musical segunda es
en todas las casas hay
mi segunda con mi tres
En las casas de labor
no falta prima con tres
en camino y carreteras
mi todo siempre se vé.*

Sebastián Martínez.

Vacantes.

Se halla vacante la plaza de Practicante titular de Gualda (Guadalajara), partido de Cifuentes, habitantes 615. Dotación una fanega de trigo puro que recibirá el agraciado por cada vecino, y mitad de esta cantidad las viudas, aún cuando tengan familia; el número de vecinos del distrito es el de 154, y su cobro será en la recolección próxima á su ajuste. Las solicitudes al Alcalde, D. Fermín Solanillos, hasta el 15 de Septiembre.

Se halla vacante la plaza de Practicante titular de Portell (Castellón), partido de Morella, habitantes 1,081. Dotación 20 cahices de trigo.

Las solicitudes al Alcalde D. Joaquin Bono, hasta el 16 de Septiembre.

Se halla vacante la plaza de Practicante titular de La Mata (Castellón,) partido de Morellá, habitantes 861, dotación 27 pesetas por la asistencia á los vecinos pobres.

Las solicitudes al alcalde D. José Piquer, hasta el 16 de Septiembre.

También se halla vacante la plaza de practicante titular de Arbó (Pontevedra) partido de Cañiza. Habitantes 5.342. Dotación 250 pesetas por la asistencia á las familias pobres; las solicitudes al Alcalde don Ubaldo Sarmiento, hasta el 8 de Septiembre.

SORIA: Imprenta de Abdón Pérez,

Pcsigo, 2.

sin embargo, parece estar de su parte y con la más cautelosa reserva le dice con ese aire propio de alcalde de pueblo guiñándole el ojo: «Creo que todo se arreglará». Las voces siguen aunque ya más apagadas, gritos afónicos, reseca sus faringes prorrumpen en exclamaciones como estas, «Queremos un ministrante, más práctico, más estruendo, más sabioso, exclama uno que amostazado daba cabezadas allá en un oscuro rincón. «Que esté casado, si puede», dicen otros.... No sabe ná á otros. Pues (otro dice) yo pa mí que sabe, pus á mi mujer, la curó de cuando de risultas del pinchazo, (Murmulló.)» Después de esto, un señor de aspecto simpático y trato afable, dice con humildad: «Señores, sea lo que quiera, el joven Practicante revela ilustración, sino vasta, al menos la suficiente para poder desempeñar su cometido, el pueblo debe á él muchos favores, su mano pródiga y cariñosa se extendió por todos lados cuando invadida la población por la epidemia variolosa, causando bienes y derramando por doquier palabras de esperanza y consuelo, hoy ya nadie se acuerda de ello y no opto, ni porque se vaya, ni porque se quede (aunque preferiría lo último) acato las órdenes del Ayuntamiento, un Pilatos soy en esta ocasión, pero debo advertir que los favores se pagan con ingrátitudes, ¿qué daño ha hecho para despedirle tan villanamente? Siguióse un prolongado silencio, todos conocieron interiormente que tenía razón, pero como no tenían argumentos para hablar en contrario, todos callaron. La envidia clava su aguijón venenoso, inoculando el virus de la enemistad, en la honra del prójimo, hace cometer vilezas impropias de naciones cultas. Todavía uno de aquellos monstruos picado por las palabras del anterior dijo: «Pues sea lo que quiera, yo no lo necesito y haría una de las mías, si se quedase.» Es verdad, exclamaron varias voces. El desastre era completo. (Ruidos).—Después uno de los que presidían dijo.—Señores, que venga el ministrante y ante su presencia, hablad.—Hízosele llamar, pero los envidiosos abandonaron el local. A poco un simpático joven, de atable carácter, se descubrió respetuosamente al entrar en el salón. Nadie habló. El Alcalde dirigiéndose al joven Hipócrates, dijo: «Ya oye usted, aquí no se le hace nueva contrata, se ha hecho lo posible, muchos quieren, pero otros se niegan tenazmente á ello.» Está bien. Pues to que se me despide tan villanamente quiero un certificado que acredite mi asistencia y conducta durante mi permanencia en ésta, la voz de mi conciencia no me remuerde, mis actos siempre fueron guiados por el timón de mi razón, ¿me negarán ustedes este favor? No, contestaron varias voces, adiós.... y salió con la sonrisa pintada en el semblante.

II.

Al otro día un joven de airoso porte y castaño de la estación, marchaba acompañado de un grueso mozo que llevaba sobre sus espaldas un baúl.

En más de una ocasión exclamaron las comadres del pueblo: «Practicante, como aquel joven, no es posible que venga, se abusa de lo bueno, nos está bien»

Ramiro de la Llana.

Desengaños.

Desde el año 1874 en que ejerzo mi facultad de Practicante, y que pertenezco á esa honradísima clase, siempre ha sido mi constante pesadilla el buscar un porvenir á mis queridos hijos, siempre constante en mi trabajo, obediente en cuantas prescripciones facultativas se me han confiado, exacto en el cumplimiento de su deber, cariñoso y afable con los enfermos, insomnios, desvelos y hasta en perjuicio de mis propios intereses, ha sido la marcha que he seguido en mi larga práctica; he tenido muchas veces la necesidad de consultar y no he tenido con quien poderlo hacer; si he procurado hecerlo con señores profesores médicos éstos se han excusado de darmelos conocimientos que les pedía, tal vez por creerse ofendidos con mis preguntas, y yo por temor y no encontrando protección y porque mi conciencia no podía quedar tranquila mientras no supiera que ejercía mi facultad debidamente, me abstenia de hacerlo por temor de cometer errores; después que los estudios y la práctica me hicieran desistir de estas ideas, comprendí hasta con egoísmo que mi deber era hacer cuantos beneficios pudiese á la humanidad.

Tropecé con miles dificultades que yo había previsto, y como carecía de recursos para vencerlas me vería precisado á abandonar mi profesión ó á ejer-

cerla malamente; cuando acudía al socorro de muchos desgraciados se llenaba mi ánimo de tristeza y me hacía abrazar con más celo, con más constancia, con más caridad, la profesión de Practicante que por desgracia había adquirido.

Pasaron años durante los cuales he venido haciendo apuntes, recogiendo y guardando con orden y método cuanto se refiere á nuestra profesión sin mira alguna ulterior y sí solo por amor á la ciencia y beneficio de la humanidad, y ver si algún día podía dejarle un porvenir á sus hijos; tantas ilusiones, tanta abnegación, tanto entusiasmo y tanta vocación, hoy le doy el nombre de desengaño con que encabezo mi artículo.

Yo he tenido siempre en mi facultad un verdadero entusiasmo y una gran vocación, soñaba con ella me apesadumbraba y me indignaba contra los abusos de los charlatanes que van de plaza en plaza y de pueblo en pueblo prostituyendo y desacreditando nuestra facultad; esto lo hacían los Practicantes de ayer; algunos médicos practicantes de hoy, hacen mas, nos desacreditan y cuando cae en sus manos un paciente que por sus convecinos de cirugía menor, que nos pertenece y en las cuales no tenemos límites, ellos con el derecho de su facultad profesional, la hacen, y si pueden nos desprestigian.

Si los practicantes carecen de habilidad y de conocimiento de su profesión, bueno es que el médico inutilice sus servicios; pero si por el contrario el practicante es una persona ilustrada y que á fuerza de constancia y estudio, ha podido reunir una clientela, ¿es justo que se le inutilice? desprecio á quiental cosa haga.

Desengañado de cuanto ocurre es lo que me obliga á escribir mi presente artículo titulado Desengaños.

José Fernández Aguado

Ya era hora.

Congratulándome grandemente doy la enhorabuena á mis compañeros que, más fuertes que los que hemos permanecido inertes como unos excépticos ha sabido remontarse compañerilmente para defender sus intereses y los nuestros.

Por tal yo os saludo, queridos compañeros y campeones de nuestra clase, y á la par os deseo fuerza y brillantez de pensamiento como es nuestro lema y fuerza de voluntad para salvar la encrespada montaña que á la vista se nos presenta.

Una vez ya de haberos saludado, yo, el más humilde de vuestra redacción me voy á permitir y tomarme la libertad de exponeros mi pensamiento, y si en algo vale mi torpe retórica tomarla en conside-

ración, y si no la creéis ordenada al metro que habeis formado en defensa de nuestra clase, desecharla por insulsa y muera por consunción; no solo ahogan mis pretensiones en bien general de nuestra clase, sino también mis fuerzas morales y materiales, pues dice bien y es verdad que la clase que sufre es noble.

Gigantesco empeño es en verdad el que os proponéis; digno de alabanza por parte de nuestra clase, porque tales tendencias demuestra ó no conocer nuestro adversario, ó haber estudiado largamente el asunto; con respecto á la primera fase, los primeros números de este periódico lo demuestra palpablemente que conoceis absolutamente y estais inmiscuidos de donde se puede esperar el bien ó el mal para todo; así, por fuerza indiscutible hay que suponer lo segundo; sí, y yo también lo creo á pie juntillas, estoy convencido que habeis estudiado el cáries de nuestra clase, pero no ese estudio mental y medido que emana de una inteligencia sobria ó demasiado fecunda, cuya fecundidad es superficial y puramente positivista, no es así, sino todo lo contrario es ese estudio del dolor y el sufrimiento, hijo de una desesperación lenta y noble, que éste siempre ha sugerido en las clases oprimidas por *hombres* sobrados de egoismo y concupiscencias, faltos de justicia y buena voluntad, esos *hombres* y sus colectividades menosprecian á la noble clase de Practicantes. ¿Sabéis por qué? pues por su nobleza en el padecer, y menciono tan solo á esta familia de la Cirugía-Menor porque tan solo de ellos trato hoy en su defensa, como uno de ellos, así pues os alabo esta campaña, emprendida, y estoy convencido de que todos los esfuerzos que proyecteis no son hijos de cálculo positivista.

Así yo opino y conmigo muchos en esta provincia, que por lo pronto hay que marcar una senda seria, un programa de que es en realidad lo que queremos, que es á lo que aspiramos, pero en fin, esto es cuestión aparte y más detenida; mas una vez marcado el programa aunque en medio de él aparezca alguna espina no por eso hemos de vacilar ó intimidarnos ni hemos de cejar en nuestra empresa, para tal el antídoto debe ser la unión, unámonos cual uno, seamos todo un haz, pues la unión por agreste que sea vinculariza y sienta tales cimientos que por impulsos que se estrellen en ella, cual oleadas y mareas parecidas á las que hemos de sufrir nosotros, nunca jamás se desunen, lo más que pueden hacer tales contratiempos es, si la justicia y la razón nos niega sus frutos, caer todos cual uno en la postración y vergüenza en que yacemos hoy los practicantes, y digo vergüenza porque vergonzoso es para una clase como la nuestra que no la respeta nadie en lo que cada clase tiene derecho.

Si así suce liese siempre nos quedaría no el derecho de pataleo sino ese consuelo vivificador que queda á un corazón sano después de haberse conducido

noblemente, que si ha sucumbido no ha sido por inercia ni estar postergada de por sí, ni por falta de esfuerzos sino por exceso de injusticia, por falta de buena fé, voluntad y por pelear enfrente de enemigos que están de su parte todas las ventajas por lo cual sobrado de posiciones elementales y exento de generosidad.

Hoy es predicar en desierto, ó dar en hierro frio; nuestros adversarios, los que cual padres benévolos debían de tendernos su mano generosa. La retiran, no se acuerda el harto del hambriento, ni pueden apreciar en lo justo de nuestras quejas, porque si tales recuerdos se les presentasen aunque fuesen tumultosamente, verían con sorpresa que obran muy groseramente con nosotros; pues yo creo para mi y así será para todos, que lo más doloroso y triste es negarle á una clase el respeto que se le debe.

Si es cierto que hay muchos señores muy nobles y así no ataco á una colectividad, pero también dichos señores ó los que están al frente de la ciencia, los que debían ser justos obran con nosotros muy torpemente, y no sacan en consecuencia de su manera de proceder que están faltos de nobleza y de buenos sentimientos, mas la falta, queridos compañeros, está y todo depende que la clase médica ó su mayoría, parte de esa colectividad y centros sus miembros han invadido, Jurisprudencia, Ministerios, Ciencias y salones aristocráticos esto para mal de nuestros peores males, se ha imbuido en parte de esos señores ese lujo del mundo elegante, ceremenión y látuo y á nuestro contacto huyen cual si fuésemos leprosos, sino hacer la prueba, visitar á un ente de esos, que sacaría en consecuencia la desesperación fría y el renegar del mundo entero.

Por todo esto esos señores contrarrestan todas las voluntades que tiendan meramente, dicho sea de paso, á humanizar una clase hermanada que les ha ayudado y ayuda hasta elevarse y colocarse en el pedestal que ocupan, y en prueba de premio y honorarios para nuestra clase, la tratan como triste clase de lacayos sugestionados por el brillo y el lustre de sus coches y boatos.

Mas no equivocarse, no, esta nuestra colectividad también tiene amor propio y libertad de acción como todo hombre y ciudadano libre, y por tal libertad para proceder según le aconsejen sus sentimientos y según en la esfera en que giro: ¿Nos van á asustar á nosotros las privaciones ni demás calamidades? No nos asustan porque quizá la mayor parte las hemos pasado, así no ahogarnos con antagonismos, seamos todos unos; cada cual ocupe el campo de sus atribuciones, respetar y respetarnos en lo que sea justo, y creo no se tomará esto por una amenaza, pues hoy nosotros nada más pedimos humildemente lo que sea justo, no amenazamos, tan solo rogamos nos concedan algo, mientras queridos compañeros obremos cuerdamen-

te con esa consideración que se debe á toda persona sea esta la que fuere, y según el lugar que ocupe.

Creo están sobrados estos embotados apuntes; los ilustrados Directores y demás de mis compañeros de EL PRACTICANTE ESPAÑOL saben sobradamente á que atenerse y conducirse con caballerosidad; sobre todo el Fotógrafo con sus objetivos ¿se ha quedado mudo del todo? esto quiere decir que conmigo muchos estamos al lado de este periódico, por sus tendencias y fines.

Así hasta otra me despido y vosotros ó los que permanezcáis en centros donde la ciencia, la cultura y la regeneración todo lo invade, acordaros de este compañero que en triste rincón no vive si no vegeta cual planta exótica, y si un día bonancible viniese para nuestra clase todos vosotros tendreis la gloria por haberla redimido.

Suyo amigo y S. S.

Juan Francisco Lamata.

Nunca falta un Judas

Lloraba mi madre, cuando yo era pequeñito, porque dice, iba á ser mudo pero (rara casualidad) resultó hembra, y para empèzar, imitando al tío ténillas de mi pueblo, muy refranero, dice uno de su cosecha, que es el siguiente: (todos los hombres tenemos un flaco); esto de (un flaco) es lo que yo no entiendo; porque miro las regiones ú órganos pares é impares de mi cuerpo y son todas lo mismito, son todas muy flacas, ergo, de aquí se deduce que no voy por buen camino y que cada vez lo entiendo menos. ¿Si eso del flaco, querrá decir mi buen tío ténillas, que todos tenemos un defecto? ¡caray, caray.....

Pues entonces es que digo yo; que tiene razón, este de mi pueblo, aunque respecto á mi, me parece que se equivoca; porque yo tengo dos flacos, es decir tengo el cuerpo entero dos veces flaco y no os admiréis mis queridos lectores, porque yo aquí, discurrendo como un cesto, ó como un zote, que es lo mismo, os lo explicaré: primero porque yo soy muy fino, digo muy delgado, casi delgadísimo, que es lo único que tengo de fino, porque en lo demás soy muy basto y segundo porque, la verdad sea dicha, tanto lloró mi madre cuando yo era pequeñito; que Dios la oyó, y me ha dado un pico como un lorito y todo lo parlo, pese á quien pese, pero vamos al grano, porque la paja con tantas lluvias, se ha puesto en estado de fermentación y por lo tanto, está corrompida y la dejaremos para otra cotorrada que p-guemos.

Paseaba una mañana por los hermosos paseos de la Plaza Mayor de la villa de... cuando tuve la satisfacción de ver á mi querido compañero D. Timorato con el que sostuve el siguiente diálogo.

—Cotorra: ¿Qué tal amigo Timorato?

—D. Timorato: Perfectamente querido compañero.

—Cotorra: ¿Ya sabrás que se trabaja con el fin de tener una reunión magna en la cabeza de Partido?

—D. Timorato: Si, lo supe por nuestro compañero G.

—Cotorra: Y dime, tu opinión sobre este proyecto.

—D. Timorato: Es un gran pensamiento, un acuerdo monstruo si; es necesaria una reforma ó ampliación tanto en la enseñanza como en nuestras atribuciones, debemos clamar con todas nuestras fuerzas para que se nos oiga y pidamos todos, nuestra regeneración.

—Cotorra: ¿Estarás inscrito al periódico EL PRACTICANTE?

—D. Timorato: No, pues recibí dos números, y ni yo dije nada ni lo he vuelto ha recibir y me extraña.

—Cotorra: (hablando para sí) más me extraña á mi tus maneras de ser, pero yo te buscaré el rinconcito de lo que siento.

Terminado el citado diálogo, yo que soy muy curioso (y este es mi tercer flaco) quise penetrar el interior de mi compañero D. Timorato, como si tuviera á mi disposición los rayos X y pun, le dirigí dichos rayos, es decir, le dirigí un amigo que no tiene de tonto más que el bolsillo que está siempre limpio de metal, como me pasa á mi, y sostuvo con nuestro compañero D. Timorato el siguiente diálogo.

—X: ¿Qué tal D. Timorato?

—D. Timorato: Bien gracias á Dios.

—X: ¿Andamos de reuniones?

—D. Timorato: Así parece.

—X: Nada conseguiréis?

—D. Timorato: Eso creo yo también.

—X: De modo que los practicantes haréis una plancha.

—D. Timorato: Pero mayúscula; es decir la harán, yo pienso estarme quietecito, porque si les dijera, esto mismo que á ti te digo, se pondrían todos como furias, así es que callo y obro, pero á mi todo me trae sin cuidado, hoy tengo buen partido y bienes de fortuna de modo que estoy tranquilo.

(De esta manera Timorato cayó en el cepo.)

Ojo: Alerta compañeros, descubrir á los hipócritas,

que aquí está la cotorra dispuesta á enderezar en tuertos, como decía el Quijote y hoy vamos con don Timorato.

Existe una diferencia, amigo Timorato, entre el practicante en ejercicio, y el practicante en expectación de partido, enorme, como lo voy á demostrar palpablemente.

—¿No es verdad Timorato, que tanto tú como yo visitamos, recetamos y damos certificados de defunción, como por un barbecho, y dándonos la importancia de Doctores en Medicina?

—¿No es también verdad, que por todas estas cau-

sas expuestas, y por intrusos, debíamos de estar recluidos por más ó menos tiempo?

—¿No es verdad que nos es necesario, á todos los que estamos en ejercicio, ejecutar todo cuanto expongo en mi primera pregunta, porque de lo contrario para nada nos querrían los pueblos ni los Médicos?

Pues bien, amigo Timorato. ¿Están expuestos á sufrir estas contrariedades los jóvenes practicantes que se hallan en expectación de poder ejercer un partido?

—¿No crees tu Timorato, que de lo expuesto se deduce que somos tú y yo y los demás compañeros que se hallen ejerciendo, los llamados á pedir lo que de todo punto nos es necesario?

Y partiendo de todo lo expuesto ¿no somos todos hermanos dentro de la profesión y debemos todos unidos gritar para que se nos oiga y se nos escuche?

Quien queridos compañeros creéis que padece mayores sufrimientos? El pobre soldado que despues de grandes marchas forzadas, llenos de arapos, sucio, que padece las intemperies del clima, el hambre y despues, se halla frente al enemigo, en donde se encuentra su vida en gran peligro, bajo la lluvia de balas que se cruzan de uno y otro bando y solo con el consuelo de que terminada aquella batalla se encontrará en otra, ó el soldado que en tiempo de paz no cuida mas que de limpiarse el uniforme para lucirlo en los paseos de las grandes poblaciones, donde pululan las niñas, con las que pasean en amorosos coloquios las horas de recreo que les conceden sus jefes? La contestación no tiene duda, y no se concibe que este último desee y pida la paz y sí el primero que sufre los rigores de la guerra.

Con esto amigo Timorato, puedes comprender que maldita la falta que le hace, ampliaciones en la carrera al que no ejerce, como tampoco necesita la paz el soldado que solo tiene que pensar en que llegue la hora diaria de ir á pelar la pava con su Pepa ó con su Juana.

Conque D. Timorato, ¿se convence V. de que somos todos iguales ó saco el libro?

Todos somos los que debemós pedir, sin excepción de ningun género, porque como dice el refranero de mi pueblo, el tío Ternillas (el que no llora no mama) y si sois todos de mi opinión por pedir no ha de quedar, pues segun dicen unos amigos que tengo á mi vera, parece que me ha hecho la boca un fraile.

Así pues, fuera miramientos y escrúpulos, unámonos todos y todos á una voz pidamos lo que se necesita y de este modo conseguiremos algo y en caso negativo ya os dirá la cotorra el camino que debemos seguir.

La Cotorra.